

Entonces... ¿evaluamos en 2010?

Por M. Fernanda Potenza Dal Masetto *



El comienzo del ciclo lectivo trae aparejada la tendencia a analizar lo realizado durante el año anterior, a identificar los “pendientes” y a pensar la mejor manera de avanzar un poco más en nuestros recorridos. Teniendo estas preocupaciones y expectativas en mente, presentamos algunas ideas clave para encarar el 2010.

Comienzo de año... época de hacer balances del año anterior... de analizar qué resultó como pretendíamos y qué otras cuestiones no salieron como hubiéramos querido... de confirmar aquellas estrategias que han resultado útiles para lograr nuestros objetivos... y de idear nuevas formas para alcanzar aquellos que siguen pendientes.

En otras palabras, **época de evaluar y de usar los resultados para una nueva planificación.**

Sin embargo, si bien el momento de cierre de un proceso o período (y la consecuente apertura de uno nuevo) trae consigo casi naturalmente la tendencia a evaluar, debemos recordar que **para que resulte una experiencia fructífera, las evaluaciones** no deben ser planteadas al finalizar un ciclo, sino que **deben ser consideradas como un elemento más en la planificación.** Esto es, desde el momento mismo en que planeamos una actividad o un proyecto, conviene pensar acerca de la manera en que lo evaluaremos posteriormente.

Evaluar... una tarea muy ¿compleja?

Evaluar implica simplemente **hacernos preguntas en relación con algo** (una actividad, un proyecto, el desempeño de nuestros alumnos) **e idear la mejor manera de responderlas.**

Evaluar no es una tarea compleja en tanto:

- **tengamos en claro cuál es la pregunta que guía nuestra indagación.** Siempre conviene que las preguntas sean pocas y que estén explícitamente formuladas.
- **cuidemos que haya coherencia entre la pregunta formulada y la manera de responderla.** Puede suceder que recabemos mucha información pero que no sirva para contestar nuestro interrogante inicial.
- **agudicemos nuestra imaginación** para idear formas novedosas de recolectar información, usar información ya disponible y/o combinar los datos de forma tal que echen luz sobre lo que intentamos analizar.
- **seamos ordenados** al encarar las tareas de relevamiento y sistematización de información **y nos mantengamos dentro de lo que hemos definido como nuestro foco.** Suele suceder que los proyectos implementados en las escuelas

generan múltiples impactos (esperados y no esperados). Ante esta avalancha de situaciones a considerar (y, por lo tanto, de información a relevar) debemos tener siempre en mente cuáles son las preguntas que nos guían (con la flexibilidad necesaria para ajustar nuestros esquemas en caso de que sea necesario).

Cinco ideas clave para tener en cuenta al momento de planificar nuestras evaluaciones

Hay algunos aspectos en los cuales debemos pensar al momento de plantearnos la evaluación de un proyecto o una actividad. Algunas son **cuestiones conceptuales** y otras **operativas**. Pero todas están relacionadas entre sí, por lo cual debemos tener presente que **cualquier modificación que hagamos va a estar afectando los demás elementos de nuestro “esquema de evaluación”**.

1) ¿Cuál es la pregunta que orientará nuestra indagación?

Como hemos dicho, tener en claro cuál es la/s pregunta/s que guía/n nuestra indagación resulta clave, porque nos permite identificar qué tipo de evaluación pretendemos realizar y cómo debemos proceder.

Por ejemplo, si queremos identificar el grado de cumplimiento de los objetivos específicos y analizar los logros y dificultades que surgieron durante la implementación del proyecto o la actividad, haremos una “evaluación de resultados”. En cambio, si lo que pretendemos es determinar si se modificó la situación que dio origen a nuestra actividad o proyecto, deberemos encarar una “evaluación de impacto”. La manera de realizar una y otra varía sustancialmente.

2) ¿Cuáles son las dimensiones y variables que vamos a estar evaluando?

Se denomina “variables” a los aspectos del objeto, situación o proceso que se pretende evaluar. Indican qué debemos mirar para conocer si el aspecto sobre el que decidimos trabajar a través de nuestro proyecto se ha modificado en la dirección deseada. Algunas veces, las variables se agrupan en categorías más generales, que se llaman “dimensiones”.

Por ejemplo, para la dimensión “relaciones con la comunidad” (uno de los ejes de trabajo del “Programa Arte en las Escuelas”), una variable a evaluar puede ser “participación de los padres en actividades organizadas desde la escuela”.

3) ¿Qué indicadores nos permiten afirmar que hubo (o no) cambios en las variables que nos interesan?

Los “indicadores” hacen que las variables sean observables y mensurables. Son los “marcadores” que vamos midiendo, registrando y analizando en los distintos momentos del proyecto.

Siguiendo el ejemplo anterior, un indicador de la variable mencionada podría ser “cantidad de padres que concurrieron a las reuniones trimestrales de informe sobre el desempeño de los alumnos”. Este dato es fácilmente observable (basta con revisar el registro de cada una de las reuniones) y puede ser comparable con otros (por ejemplo,

con la cantidad total de padres que deberían haber asistido, con la cantidad de padres que asistieron el año anterior, etc.).

Vemos así como en el pasaje de “dimensión” a “variable” y, posteriormente, a “indicador”, lo que queremos conocer se hace más palpable y específico.

4) ¿Qué técnicas e instrumentos nos permitirán acceder a la información que necesitamos?

Una vez que hayamos definido cuál es la pregunta que nos guiará y que la hayamos bajado al nivel de indicadores, debemos idear los procedimientos (técnicas) que podremos utilizar para acceder a la información que necesitamos y los dispositivos (instrumentos) que deberemos diseñar y utilizar en esa tarea. Por ejemplo, la “encuesta” es un ejemplo de técnica que se realiza a través del instrumento “cuestionario”.

5) ¿De qué manera nos organizaremos para realizar la evaluación?

Encarar una evaluación requiere de tiempo y esfuerzo, principalmente si está a cargo del mismo equipo que gestiona el proyecto a ser evaluado. Por ello, conviene prever de antemano algunas cuestiones operativas que nos ayuden a organizarnos. Para empezar, debemos definir quién será responsable por cada tarea y si se requerirá de algún tipo de asesoramiento o ayuda externa. También, se deben fijar tiempos para el cumplimiento de las tareas (cronograma). Es importante que podamos identificar qué recursos deberán ser destinados para la realización de la evaluación: humanos, de infraestructura, tecnológicos y... ¡tiempo!

Entonces... ¿evaluamos en 2010?

Son conocidas las ventajas que se derivan de las evaluaciones. Nos permiten modificar lo que no está funcionando como quisiéramos y/o confirmar que vamos por el camino correcto. También, posibilitan comunicar los resultados de nuestras acciones tanto a otros miembros de nuestra escuela como a otras interesadas en replicar la iniciativa. En síntesis, **evaluar nos permite aprender y posibilita que otros también aprendan, a partir de nuestra experiencia.**

Al comenzar otro año lectivo junto a ustedes, los alentamos a iniciar el 2010 con muchas ansias de indagar acerca de las propias prácticas y de compartir los hallazgos con los demás miembros de esta red del “Programa Arte en las Escuelas”.

** Politóloga y Máster en Administración y Políticas Públicas. Especialista en política social y desarrollo de proyectos sociales, con experiencia en diseño y evaluación de iniciativas sociales desarrolladas por el sector público y privado. Capacitadora y tutora a distancia del “Programa Arte en las Escuelas”. Participó como miembro del Jurado que evaluó los proyectos de la Convocatoria 2008.*